# Asiento 28

William Torpa

# Capítulo 1

Con el rostro despavorido, despego mis parpados reanimando todos mis sentidos. Inhalando apresurada el aire que anhelo, mientras comienzo a evocar mi estancia en el asiento trasero del autobús. Sofocada por mi timidez hacia mi reacción desafortunada, acomodo de nuevo el cuerpo, calmando la inquieta situación.

Observo desde mi ventana, percibiendo una niebla densa, que difumina el paisaje de fuera adentrándose a mis oídos una sigilosa calma en el autocar. El despertar perturbador, prosigue indagando en mi mente y desconcertando mi condición. Indago con la mirada hasta el comienzo del pasillo, intentando averiguar la hora exacta, hallando en un lado el reloj digital, marcando "16:30". Deslizo mis dedos sobre el rugoso tacto de mis vaqueros, revelando la carencia de mi móvil. Alarmada rebusco, hurgando con mis manos descontroladas por todo mi cuerpo, exhibiendo a la vez la escasez de mis pertenencias. Deslizo mis parpados, rebuscando presencias sospechosas, visualizando a un par de metro, el posible infractor de mis pertenencias.- ¡Señor!... ¡Perdone!... ¡Señor!... – Digo muy sutil, apoyándome al asiento delantero. Su figura apagada e inmóvil retiene cualquier palabra.- ¡Señor, me escucha!... – Vuelvo a insistir.- ¡No levantes la voz! O los atraerás- Oigo desde mi espalda, susurrando con la voz de un niño.- ¿Quién ha dicho eso?... Digo extrañada-Shh… ¡No pronuncies palabras, te van a oír!-¿Quién me va a oír?... Digo a través del hueco del asiento.

Acecho el lugar trasero persiguiendo el camino de su voz e intentado averiguar su rostro, pero el entorno oscuro impide revelarlo.- ¡Dime! ¿Quién me va oír?... – Insisto otra vez. El silencio persiste, aterrorizándome su mudez siniestra e inmovilizando mis extremidades. Apoyo mi cabeza en el respaldo, confundiendo mi coherencia en el lugar. ¿Sera todavía un sueño? Ruega mi cabeza. Mis pies se impulsan muy suave, pretendiendo encontrar la solución, pero mi cuerpo se retiene tras sus posibles miradas.- ¿Sigues ahí?... Contéstame… - Digo susurrando hacia la parte trasera. Un eterno vacío se mantiene en el aire, contraigo mis piernas hacia mi cuerpo intentando eludir todo el temor que sostengo.

Muevo el rostro entre el suave tacto del asiento, ansiando un poco de serenidad y percibiendo al instante un murmullo al otro lado del autocar. Despego los ojos, adentrándose a mis tímpanos ese sonido e incrementando el huroneo hacia aquellas voces. Cada segundo que pasa se van descifrando en mis oídos.- ¡5, señor! , ¡6, Mujer! , ¡7, Señor!, ¡8, niña!, ¡9, anciana!, ¡10, señor!- Con el timbre suave de una mujer, sus rumores se aproximaban hacia mi estancia, prosiguiendo con la enumeración insólita. Entre los respaldos comienza a emerger su figura entre la opacidad, alzándose en mi subconsciente su vocablo sonoro. Sus

pasos se detienen sobre mi presencia, deslizando mis retinas con lentitud a su imagen facial, inmovilizando mis parpados desconcertados. - ¡Mama!...- Alzo mi figura desbocada, percatándome de ser tan solo un sueño, mientras mi aliento raudo, recoge aire puro para mis pulmones sofocados. El ámbito mantenía el mismo aspecto, deduciendo tras mis ojos la misma situación. Vuelvo acomodar mi cuerpo, fatigándome la persistente postura de conservarme sentada. El tiempo aparenta ser inexistente, reviso de nuevo la hora, ambicionándome descubrir el horario. Mi mirada inaudita se congela desorientada, el reloj marca "16:30", ¿tal vez su función este eteriorada? Se obstina mi cabeza. Inclino el cuello ante el pasillo, contemplando una vez más al señor de enfrente. Comienzo a fluirme sobre el oscuro sector, paralizo mis retinas tras su figura, captando su exacta postura rígida desde el principio. Su reflejo estático, se plasma en mi vista recapacitando su posible estado de muerte. Mi cuerpo se rige, estableciendo por todo mi físico un temor huidizo, trasladándome a la vez al asiento pegado al ventanal. Mi aliento descontrolado se dispersa arras de mi brazos, sosteniendo mis piernas acobardadas.- ¡Lo han matado!... ¿Qué está pasando?... – Digo sigilosamente, mientras se oscila mis labios. - ¡Ssh… ¡No sigas hablando!... ¡Pueden estar cerca!- Emerge de nuevo la voz del niño. - ¿Dónde estás, por favor háblame?- Vuelve a brotar su mudez inapropiada. – ¡Ayúdame!, ¿Han asaltado el autobús? ¿Es eso? Digo susurrando alterada. - ¡Rece, rece mucho!, por su alma- Dice el niño con un tono llano.- ¿Van a matarnos? ¡Dime! ¿Es eso?... –Calme su temor, reflexionando que volverá a estar con sus padres.- Contesta el niño. Agitada, poso mis manos húmedas por su secreción en mi gélida cara, procurando extraer ese insistente pánico. Cubro mis parpados incrementando una leve oscuridad a mi situación, percibiendo mi continuo respirar ante ese silencio que me envuelve.

Levanto veloz mi cuerpo, paralizándome en medio de ese negro pasillo, impune a sus posibles violentas miradas. Mi memoria procede a evocar el anhelo de mi hogar, aguardando mi llegada mi padre y conmemorando la foto de mi madre fallecida. Comienzo a caminar sutil por el largo pasillo, rozando mis extremidades en cada asiento, prosigo atormentándome el levantar de aquellos perversos humanos. Desvelando a los pocos instantes el rostro del posible señor difunto. Impactada dilato mis parpados con un violento movimiento, visualizando su rostro apagado y fallecido, observándome con sus perturbadores ojos. Propasada camino, rememorando su cara sobrecogedora, descifrando por cada paso otros perturbadores rostros fallecidos e intimidantes, que se inyectan en mis retinas incrementando un apresurado deambular. Alcanzo, desvelar el final del camino, con una abrumadora inquietud por cada rincón que me acordona. Ansiando el posible resguardo del conductor y presintiendo su evidente tránsito, reviso sus brazos apoyados ante el volante, divisando al instante su piel corrompida por la inapelable muerte. Petrificada anulando cualquier salida, oteando el espejo retrovisor y reflejando la inconcebible imagen de mi cara, semejante a sus miradas, hallando mi aspecto pálido y

pavorido, rehén, del fallecimiento. Mi mente se impone a la incomprensiva realidad, percibiendo a la vez una resonancia en la emisora de radio.

"- Una última noticia, hace unas horas en la autovía A30, un autobús dirección Murcia se ha desviado de la vía, impactando sobre la mediana y cayendo al vacío. Las autoridades confirman, la inevitable mortalidad del accidente, aunque siguen intentando encontrar a posible sobreviviente, esto es todo seguiremos informando en unos instantes-"-¡No te preocupes y entierres tu esperanza!... – Oigo por mi espalda su voz, revelando el aspecto de su cara.

- ¿Estoy muerta?... – ¡Rece, rece por su alma!- Insiste el niño. -¿Quién iba a oírme? ¿Quién son ellos?- Digo intrigada. – Todo aquel que permanece en este autocar. Sus palabras atormentadas solo crean sufrimiento y confusión a los pasajeros de esta ruta. - ¿Qué va a pasar ahora conmigo?- - Poco a poco cada alma descifrara la verdadera realidad, asique acomódate en este largo camino, hasta hallar la luz celestial que se integrara en tu espíritu, otorgándote la eterna libertad-. Recorro de nuevo el largo túnel, acomodándome en mi asiento número 28. Descanso mi cabeza en el respaldo, figurándome mi llegada y revisando la bella sonrisa de mi madre tras nuestro reencuentro.